

La comunicación, la política y el poder popular

Elda Morales

La democracia y la política constituyen temas de reflexión permanente, si se visualizan los desafíos que hoy plantea su comprensión, no sólo para los investigadores comprometidos con su estudio, sino para los ciudadanos que desde sus distintas prácticas en los movimientos y organizaciones populares muestran interés por crear un debate abierto sobre los cambios estructurales profundos que se deben proponer.

La discusión sobre la democracia en América Latina tiene una extensa producción teórica, y es desde el centro mismo de ese debate crítico donde ha surgido un fuerte cuestionamiento a los principios de la democracia representativa y a las formas de definir los espacios públicos donde se hace la política. La política hoy tiene otros referentes que la vinculan con el tejido social y la cultura. No se desconoce que las formas de representación de la política aún siguen atadas a las tradicionales modalidades de construcción de identidad¹. Sin embargo, hoy es posible identificar otros actores políticos que subvierten estos espacios institucionales (escuela, familia, iglesia, medios, partidos, sindicatos).

No es posible negar el lugar que ocupa la comunicación como espacio creador donde se producen los contenidos simbólicos que dan sentido a las prácticas y discursos de los nuevos actores políticos. La comunicación impulsa múltiples significaciones para explorar en el tejido social los nuevos sentidos que orientan desde una posición crítica el estudio de la democracia y la ciudadanía.

La definición de la comunicación como una relación que implica crear espacios de identificación y reconocimiento del otro, para construir un diálogo en igualdad de condiciones que impulse formas de comprensión y de convivencia, sin desconocer las diferencias, es una oportunidad para promover cambios en la

¹ Maffesoli (2005:254) afirma que la modernidad se abocó a separar los individuos entre ellos (clase, capas sociales, categorías socio-profesionales) siendo la política la forma razonada de esta separación y su gestión.

práctica política. Se transita hoy por el camino de un nuevo concepto de la política. Como lo afirma Maffesoli (2005), nos encontramos en el corazón del proceso que hace que lo político se transfigure en una fuerza alternativa.

Esto requiere apostar por otro modo de pensar. Asumir la posición no muy cómoda de cuestionar, de poner en duda la consistencia y validez de las teorías y métodos tradicionales que se han ensayado desde un desfasado paradigma del pensamiento para estudiar el fenómeno político, comunicacional e informativo.

Es evidente que un discurso racionalizador y mecanicista ha impuesto su huella dominante, en la manera como se legitima la producción masiva de información², como se exalta las ventajas del progreso técnico y la transmisión de mensajes unidireccionales.

Es por ello que proponer la tarea de investigar la complejidad de la comunicación no constituye una labor que pueda vincularse únicamente al ejercicio de un oficio o a describir los distintos mecanismos de difusión de la información que se exacerban hoy por medio de la tecnología y su ideología. El estudio de la comunicación debe partir de una diversidad de referentes: históricos, sociales y culturales.

Con respecto a la comunicación, se ha visto reducida su comprensión al antecedente más inmediato: la transmisión de información. Así el fenómeno comunicativo se relaciona con frecuencia con una cultura de los medios de comunicación, caracterizada por la difusión de mensajes masivos, orientados por la rapidez del acontecimiento, sin ninguna intención de ser interpretados mediante el conocimiento. Esta realidad que se describe reproduce una concepción de la comunicación jerárquica, limitada por la transmisión, sin oportunidad para que el receptor la discuta o interprete.

La figura del receptor pasivo aparece hoy desdibujada en las diversas propuestas de autores latinoamericanos y europeos.

² La información tratada como mercancía

Wolton (2006) plantea que el individuo no puede ser desvalorizado cuando se encuentra en la lógica de “receptor” y valorizado cuando se le considera como “actor”. Pasar de la revolución de la información a la realidad de la comunicación implica revalorizar el papel del receptor.

Si partimos de los principios normativos de la comunicación, se legitima la cuestión de la alteridad, esto es de la relación con el otro. Es vital entender que esta realidad cambia el modelo de la comunicación. El reconocimiento de la existencia del otro, de su cultura, de su visión particular del mundo y el conocimiento de su entorno, hace ineludible el respeto a las diferencias.

De acuerdo a la tesis de Wolton (2011) la comunicación es la cuestión del otro, esto implica una *diferencia casi ontológica respecto de la información*. Es decir, hay una referencia a la naturaleza, a las características y a la esencia de ambos fenómenos. Efectivamente, se puede afirmar que no hay mensaje sin destinatario, pero la información existe en sí misma. La comunicación sólo tiene sentido por la existencia del otro y el reconocimiento mutuo.

Esta reflexión responde a la urgencia de comprender que con la comunicación se abre el camino del respeto del otro, principio ético fundamental. Los esfuerzos por construir la convivencia, establecen una relación indisoluble entre comunicación, política y democracia. Y el referente cultural logra el diálogo de saberes, como reconocimiento de los sujetos que participan de forma auténtica en un proceso de formación y producción de conocimiento.

Hoy la profundización de las luchas de los movimientos y organizaciones populares, por el reconocimiento de sus derechos sociales, económicos, políticos y culturales, es una realidad que no se debe soslayar. América Latina es un buen escenario para evaluar qué está ocurriendo con la democracia, a partir de los procesos de redefinición de las prácticas políticas, las experiencias de inéditos

proyectos constituyentes³ y su significativo reconocimiento a la organización del poder popular.

Las constituciones de algunos gobiernos de América Latina impulsan hoy el reconocimiento de una pluriculturalidad política. Esto demuestra que la realidad multicultural e informal supera la ciudadanía virtual. El comportamiento cotidiano del ciudadano alejado de las propuestas oficiales de la democracia republicana, *han contribuido a la renovación de la política misma, en una palabra, a su transfiguración* (Maffesoli, 2005: 28).

Es por tanto fundamental señalar las limitaciones que presenta una concepción de la ciudadanía abstracta, donde se reconocen los derechos desde los aparatos del Estado a todos los que nacen en un territorio. Pero al final se impone una ideología universalista, de ella se desprende una concepción de la ciudadanía política que niega los particularismos, las diferencias culturales, los sentidos de pertenencia y las luchas libradas históricamente por los movimientos sociales en defensa de sus demandas y aspiraciones legítimas.

García Canclini (1995) señala que es necesario ir hacia el núcleo de lo que en la política es la relación social: el ejercicio de la ciudadanía. Esto implica, no desvincular esta práctica de las actividades a través de las cuales sentimos que pertenecemos y que formamos parte de redes sociales.

En la Argentina por ejemplo son importantes los espacios de participación, resistencia, comunicación, reconocimiento, identidad y pertenencia que se han logrado por la acción histórica de la asociación de las Madres de Plaza de Mayo.

La concepción de ciudadanía a la que se hace referencia, no se limita a la lucha por principios reivindicativos generales, sino que la ciudadanía se reescribe por las demandas de grupos sociales que se diferencian por la fuerza e intensidad de sus luchas por la autodeterminación.

Así se trata no sólo de reabrir, dentro de las fronteras de la democracia moderna, el tema de la redistribución de los recursos materiales, sino sobre todo

³ Se pueden citar las experiencias de los procesos constituyentes en Bolivia, Ecuador y Venezuela.

de poner en el centro de la discusión *la distribución de recursos simbólicos, como son la participación, el acceso a la información y la presencia en el intercambio comunicacional* (Hopenhayn,2001).

En este sentido la comunicación abre una oportunidad inédita para consolidar espacios de expresión del ciudadano no tutelados por organizaciones identificadas con el Estado, o con los consorcios privados, que claramente persiguen reproducir las relaciones de dominación.

Si hoy podemos hablar de una política en el campo comunicacional, esta no puede concebirse como un proceso para dirigir unilateralmente abundante información a un receptor que sirve como destino indiferenciado. Una política comunicacional no se reduce únicamente a asegurar que funcionen eficientemente los mecanismos de difusión o que se logre el acceso de las mayorías a la llamada producción cultural. Se reconoce la vulnerabilidad de las culturas y como se produce la apropiación de las expresiones culturales desde una racionalidad capitalista, afectando sus múltiples significaciones. Es necesario impulsar propuestas que reconozcan la capacidad de los nuevos actores sociales, sus competencias comunicativas, las particulares formas de expresar sus aspiraciones, sus demandas y experiencias creativas. La acción de los movimientos sociales y culturales, no puede quedar atrapada en la estrategia planeada por algunos mediadores: sean estos partidos, gremios, empresarios, sindicatos, parlamentos y medios masivos.

Con la expansión de la información, quizás la legitimidad del emisor en algunos casos no se cuestiona. Así como existe la información que produce la gran prensa, o la información de servicio público vinculada a los gobiernos o a la empresa privada; también se reconoce la información que difunden los movimientos y organizaciones militantes (sindicatos de trabajadores, gremios profesionales, asociaciones civiles).

La postura frente a la comunicación y la información no cambia simplemente porque las intenciones e intereses del emisor (su proyecto político) se identifique

con las aspiraciones de los movimientos y organizaciones populares. También puede ocurrir que la información concebida a partir de la agenda de medios que propongan estas organizaciones, se dirija a un público distante, sin reconocimiento del poder de contestación que la palabra le confiere a cada receptor, en pleno ejercicio de su ciudadanía.

Rancière (2010) en su interesante discurso sobre el espectador emancipado explica que él pertenece a una generación que se debatió entre dos exigencias opuestas. La primera, los que poseían la comprensión del sistema social debían enseñárselo a los que sufrían ese mismo sistema con el fin de armarlos para la lucha; la segunda, los supuestos instruidos eran en realidad ignorantes que no sabían nada de lo que significaba la explotación y la rebelión, así que debían instruirse con esos mismos trabajadores a los que trataban de ignorantes. Este hecho lo llevó a investigar en la historia del movimiento obrero la razón de los encuentros fallidos entre los obreros y aquellos intelectuales que les habían visitado para instruirlos y ser instruidos por ellos. El autor admite que sus investigaciones lo llevaron a comprender que la cuestión no se planteaba entre ignorancia y saber, como tampoco entre actividad y pasividad, ni entre individualidad y comunidad. Los trabajadores que tendrían que proporcionar información sobre las condiciones de trabajo y las formas de conciencia de clase, ofrecían algo totalmente diferente: una demostración de igualdad. Ellos también eran espectadores y visitantes en el seno de su propia clase. Su actividad de propagandistas no podía separarse de su ociosidad de paseantes y de contempladores. La simple crónica de su tiempo libre obligaba a reformular las relaciones establecidas entre ver, hacer y hablar. Rancière define así la palabra emancipación: *la alteración de la frontera entre los que actúan y los que miran, entre individuos y miembros de un cuerpo colectivo.*

La organización del poder popular debe partir de un principio de autonomía esencial para hacer transparente su acción y gestión política. Hay distintas formas del ejercicio del poder que hay que erradicar. La comunicación como ya se ha expresado sólo se produce si reconocemos al otro en su diversidad, en su

capacidad de respuesta, de interpretación e imaginación desde lo cotidiano, desde su quehacer, en la producción material y cultural.

El estudio de la comunicación es una opción esencial para impulsar y fortalecer una cultura democrática. Es en este contexto donde se visualiza hoy el rostro de una nueva ciudadanía, el quehacer de los nuevos actores sociales. Es necesario saber qué piensan y qué prácticas creadoras se entretajan en esas multitudes que se juntan en las sensibilidades, en los reclamos, en las luchas por transformar nuestras realidades (trabajadores, estudiantes, mujeres, profesionales, pueblos indígenas). El camino es torcido y está saturado de una vieja forma de hacer política.

La comunicación se mueve en una doble dimensión una vinculada a las formas de dominación cultural que tienen sus espacios de expresión en el discurso de los medios de comunicación tradicionales; y la otra, que se está definiendo en la nueva ciudadanía, a la cual ya se ha hecho referencia y a la gestión de los actores sociales que vienen reconfigurando su pensamiento y su accionar⁴.

En trabajos publicados (Morales y Méndez, 2005) se ha descrito la excesiva exposición de los medios de comunicación en detrimento de otros procesos de mediación.

No son pocos los resultados de investigaciones en Latinoamérica que han demostrado los vínculos estratégicos que se establecen entre el poder económico, el poder político y el poder mediático y la clara imposición de un discurso dominante que logra confundir y reproducir como ideal la definición de democracia representativa, y mantiene vivo el modelo económico neoliberal como alternativa.

El resultado de las investigaciones que hemos realizado en el último decenio se ha demostrado la impunidad con la que han actuado los medios de comunicación tanto nacionales como internacionales, y la lectura parcializada y perversa que

⁴ Esta lectura de la comunicación ha sido expuesta en otras publicaciones: Morales, Elda (2004) "Cuál comunicación para qué democracia?", Utopía y Praxis Latinoamericana No 24: 67-77, Maracaibo, Universidad del Zulia.

han hecho de la realidad política y social de Venezuela. Este mismo formato se repite en otros países como Ecuador y Argentina.

A través del comportamiento de los medios se ha impuesto una lógica del dominio privado del discurso informativo por los sectores más conservadores de la política y de la economía de estos países con el objetivo de desestabilizar sus gobiernos (Méndez y Morales, 2012). Se pueden citar ejemplos: el de Ecuador con el diario El Universo, en Argentina con el grupo Clarín y en Venezuela con el diario El Nacional.

Algunos medios impresos y audiovisuales en Venezuela lograron por mucho tiempo una agenda informativa sesgada, sin ninguna intención de reflejar lo que estaba ocurriendo en el país, con el claro propósito de desconocer la gestión pública y lograr el desprestigio de las instituciones. Este período se caracterizó también por la exposición denigrante de una práctica periodística alejada del principio ético de informar verazmente. Algunos periodistas se convirtieron en eficaces instrumentos para reproducir los intereses de consorcios comerciales e industriales, empresarios de medios y grupos políticos, usando como excusa la defensa de la libertad de expresión.

El periodista y profesor universitario Eleazar Díaz Rangel en su discurso como orador de orden en la entrega de los premios de periodismo regional en el estado Zulia-venezuela, afirmaba que: “Hay que hacer un periodismo en función de la verdad, antes que atender los intereses políticos de los dueños de algunos medios. Ese es el reto más importante, más complejo y difícil de afrontar”. “Esa crisis del periodismo debe enfrentarse principalmente en la academia, donde la ética debe ser fundamental en la enseñanza y en la formación de los nuevos periodistas”⁵.

Aunque esta forma arbitraria de ejercer el periodismo ha sido objeto de críticas severas -con toda razón- esto no justifica la tendencia de algunos sectores a pretender suprimir el papel esencial que cumple el periodista como profesional.

⁵ <http://www.minci.gob.ve/2013/06/eleazar-diaz-rangel-la-etica-periodistica-esta-en-crisis/>

Es cierto que hoy las formas de acceder a la información se multiplican y quizás se piense que cualquiera puede asumir el oficio de un periodista.

Pero mientras más fácil es el acceso a la información, mayor necesidad hay del trabajo de los periodistas para investigar, seleccionar, jerarquizar, verificar, comentar, legitimar y criticar. El periodista no tiene el monopolio de la información sino, por el contrario, el de la legitimidad de la información como prensa. El pluralismo de la prensa y el de los periodistas garantizaría la libertad de información, que evidentemente quedaría amenazada sin este filtro profesional (Wolton,2011: 102,104).

Por más de veinte años de investigaciones de campo sobre la formación académica de los periodistas y el mercado ocupacional en este sector⁶, se ha demostrado la necesidad de provocar una conmoción profunda en las instituciones de Educación Superior, que permita remover los fundamentos teóricos que justifican una visión instrumental de lo comunicativo asociado a la tecnología y la mediática. Es necesario apostar por un proyecto de formación que se sustente en un perfil profesional del periodista comprometido con su sociedad, con un claro componente ético, estético, político y ciudadano, con una visión amplia de las nuevas formas sociales que surjan del ejercicio de la democracia directa, de la intervención de la gente en la toma de decisiones y en la satisfacción de sus demandas (Morales y Parra, 2007).

Díaz Rangel (2015) en el análisis del discurso del presidente ecuatoriano Rafael Correa, en su intervención en la VII Cumbre de las Américas en Panamá reseña lo siguiente: “Se refirió a los medios de comunicación y habló de lo que él llamó la “mala prensa” que parece ser abundante en su país, y generalizó a toda la de los países latinoamericanos”. “Cuando se refería a la “mala prensa” no estaba aludiendo a los medios críticos, sino a aquella que no valora ningún hecho positivo de los gobiernos, habitualmente los silencian, y todo lo contrario, los atacan con la mayor cantidad de calificativos, e incluso llegan al borde de la difamación e injuria.

⁶ Morales, Elda y Parra, Luz Neira (1997) *La Enseñanza de la comunicación: dilema entre currículum y mercado*, Maracaibo- Venezuela, Universidad del Zulia, Ediciones Astro Data.

Por supuesto en ese mismo sentido debe destacarse que también hay una “buena prensa”, que solo valora las noticias favorables a los gobiernos, y con frecuencia no publican aquellas negativas ni críticas y denuncias. En todo caso también son negadoras del periodismo”.

Estas reflexiones son útiles también para pensar lo que ocurre en Venezuela con la red de medios públicos. Los noticieros y programas de opinión que se difunden a través de estos medios, se han caracterizado en los últimos años por un alto contenido informativo cuyo principal objetivo es dar respuesta a la agenda política que organizan los sectores de la oposición, en los laboratorios de los medios de comunicación impresos, audiovisuales y redes sociales. Se adolece al mismo tiempo de una política comunicacional que integre de forma equilibrada la difusión de los logros de la gestión pública, y también sus desaciertos, sus equivocaciones, lo que no se hace bien. Se requiere informar con mayor profundidad los avances de los programas sociales y culturales donde se vea reflejado la independencia y autodeterminación de las organizaciones y redes del poder popular (las Misiones, Consejos Comunales). Las dos propuestas informativas referidas no deben confundirse, es determinante dar a conocer cómo la gente se debate en su lucha por la autonomía de la tutela que pueda ejercer el Estado, los partidos políticos oficiales y de oposición, además de otras asociaciones gremiales y sindicales.

Se ha insistido en las propuestas de investigadores y periodistas la necesidad de democratizar la propiedad y uso de los medios de comunicación. En Venezuela- contexto que conocemos por nuestras investigaciones- se requiere un estudio actualizado de la estructura de propiedad de los medios. Sobre este tema Díaz Rangel (2015) hace este comentario: “Me temo que ni en el INE⁷ ni en el Minci⁸ tienen estadísticas actualizadas de los medios audiovisuales que pueden clasificarse opositores, en su diversidad gradual. Las últimas cifras conocidas (2010) revelaban 466 emisoras FM privadas, 82 del Estado y 243 comunitarias; en radio AM: 172 privadas y 25 estatales, y en la TV abierta 61 privadas, 13 del

⁷ Instituto Nacional de Estadística de Venezuela

⁸ Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información

Estado y 37 comunitarias. Sería un error ubicar a todas las privadas como de políticas informativas opositoras. En cuanto a los medios impresos, las dificultades son mayores, estimar en 100 los diarios parece una cifra razonable, la mayoría con políticas editoriales opositoras, otros de obvias tendencias oficialistas, y los menos con posiciones equilibradas”.

La creación de TeleSur⁹ por iniciativa de la gestión de gobierno del presidente Hugo Chávez, constituyó una interesante apuesta por un periodismo comprometido, crítico y revelador de la realidad latinoamericana y mundial. TeleSur se define como un multimedio de comunicación latinoamericano, de servicio público con cobertura informativa global y una visión desde el Sur¹⁰.

La mayor contribución de TeleSur es romper la hegemonía del discurso de las grandes cadenas informativas (como CNN en español), que por mucho tiempo lograron imponer una lectura sesgada, parcializada de los acontecimientos sociales, económicos y políticos no sólo de los países latinoamericanos, sino del resto del mundo. Es importante destacar el excelente trabajo periodístico que ha hecho TeleSur en sus diez años de existencia. Se cumple ya un año de la primera transmisión en inglés que logró TeleSur.

Nunca como ahora los pueblos del Sur se reconocen desde su cultura diversa, desde su historia, desde sus rasgos comunes que los identifican. Otra sería la historia reciente de nuestros países, frente a las agresiones de los poderes hegemónicos externos y sus aliados a lo interno, si la cobertura de los hechos que desencadenaron procesos de desestabilización política y social en varios países de América Latina¹¹, no se hubiese producido con el equilibrio y la veracidad que ha caracterizado la política informativa de este multimedio.

⁹ Se aprueba la creación de TeleSur en el año 2005 con sede en Caracas-Venezuela.

¹⁰ <http://www.telesurtv.net/pages/sobrenosotros.html>

¹¹ Los ejemplos se multiplican en procesos que experimentaron países como Ecuador, Bolivia, Honduras y Venezuela.

El periodista y escritor Ignacio Ramonet reconoció: “Las coberturas que ha hecho teleSUR a temas polémicos como el conflicto en Siria, la crisis griega, los enfrentamientos en la franja de Gaza y otros acontecimientos, han dejado evidencia que el canal no es una televisora regionalista, sino una televisión que tiene la voluntad de hacer una lectura geopolítica”¹².

Atilio Borón (2015) intelectual argentino afirma: “La creación de Telesur significó un valioso aporte en el proceso de avance y consolidación democrática en los países de ALC. Y es también por eso que Telesur es perseguido y/o silenciado en los países gobernados por la derecha, que no quieren que los contenidos de esa señal informativa hagan mella en el blindaje ideológico con el que protegen a sus poblaciones. No se puede ver a Telesur en Colombia, en Chile, en Brasil, en tantos otros países, excepto a través de la internet. Y esto no es casual ni debido a problemas técnicos, sino pura y exclusivamente por una opción política interesada en impedir –o en todo caso dificultar- el debate de ideas y alimentar todas las variantes del pensamiento conservador”.

Debe ser un tema de debate profundo las alternativas que se pueden ensayar frente a la hegemonía informativa de los grandes medios. Santos (2003:162-163) afirma que los medios tecnológicos de información digitalizada y del espacio electrónico, que han hecho posible la globalización del capital, han sido utilizados también por movimientos contrahegemónicos, representados por los movimientos obreros, grupos ecológicos, asociaciones de pueblos indígenas y movimientos feministas. Si bien es cierto que la extrema derecha de todos los países han utilizado estos medios, el autor afirma que estamos asistiendo a la posibilidad de una globalización desde abajo, que él designa como una nueva forma de cosmopolitismo, que son uniones transnacionales de grupos sociales victimizados por los sistemas de desigualdad y exclusión, que establecen redes como un medio eficaz de lucha por sus intereses igualitarios e identitarios contra la lógica de la globalización capitalista.

¹² ://www.telesurvtv.net/news/Ramonet-teleSUR-permite-una-lectura-informativa-diferente-20150722-0033.html

Sin duda la comunicación representa hoy no solo un espacio para construir la convivencia y el reconocimiento del otro, sino que con la comunicación se pueden dar pasos firmes en la definición de nuevas formas de expresión del poder popular, fortalecer sus modos de organización, gestión y lucha por sus intereses. Esto implica blindar las alternativas que hagan transparente el camino para lograr la crítica necesaria y el conocimiento para consolidarse en la creación.

Referencias

Borón, Atilio (2015) "Los medios y la batalla por la democracia en América Latina", en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=201514>, (consulta, 2015, julio 30).

Díaz Rangel, Eleazar (2015) "La mala prensa" en: <http://www.ultimasnoticias.com.ve/opinion/firmas/los-domingos-de-diaz-rangel---eleazar-diaz-rangel/la-mala-prensa.aspx>, (Consulta,2015, agosto 29)

García Canclini, Néstor (1995) *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo.

Hopenhayn, Martín (2001) "Viejas y nuevas formas de la ciudadanía", Revista de la Cepal 73, abril; en: <http://archivo.cepal.org/pdfs/revistaCepal/Sp/073117128.pdf>, (Consulta 2015, julio 24).

Maffesoli, Michel (2005) *La transfiguración de lo político. La tribalización del mundo posmoderno*, México, Herder.

Méndez, Ana Irene y Morales, Elda (2012) *Sin comunicación no hay democracia*, Caracas, Ediciones Correo del Orinoco.

Morales, Elda (2004) "Cuál comunicación para qué democracia", *Utopía y Praxis Latinoamericana* No 24:67-77, Maracaibo, Universidad del Zulia.

Morales, Elda y Méndez Ana (2005) "Política, poder y comunicación. Una visión desde América Latina", *Comunicación* No 129: 64-71, Caracas, Centro Gumilla.

Morales, Elda y Parra, Luz Neira (2007) "La Universidad del Siglo XXI y la formación en comunicación", *Quórum Académico* 4:1, pp. 89-99, Maracaibo, Universidad del Zulia.

Rancière, Jacques (2010) *El Espectador emancipado*, España, Ellago Ediciones.

Santos, Boaventura de Sousa (2003) *La caída del Angelus Novus: Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*, Bogotá, ILSA- Universidad Nacional de Colombia.

Wolton, Dominique (2006) *Salvemos la comunicación. Aldea Global y cultura. Una defensa de los ideales democráticos y la cohabitación mundial*, Barcelona, Gedisa.

_____ (2011) *Informar no es comunicar. Contra la ideología tecnológica*, Barcelona, Gedisa.

